

fuerzas francesas seguian la misma marcha, con un solo dia de diferencia.

El dia 4, la division Arteaga, al mando del general Negrete, por hallarse herido su gefe nato, ocupó los fuertes de Guadalupe y Loreto, y las demas fuerzas tomaron cuarteles en la ciudad, á la vez que el ejército francés pernoctó en Amozoc.

Hemos llegado en nuestra relacion á una de las glorias nacionales en que los hechos y las personas que los sostuvieron están íntimamente enlazados, lo que hace muy difícil narrar solamente aquellos en que tomó parte el general de cuya biografía nos ocupamos. Es, ademas, tan gloriosa la jornada del 5 de Mayo de 62, que nos parece una gran falta truncar su relacion, una verdadera injuria omitir voluntariamente los nombres de los ciudadanos que figuraron dignamente en ella.

Por otra parte, hemos consultado los partes dados despues de la accion, y, en nuestro humilde juicio, tienen omisiones de algunas circunstancias muy importantes: por esto, esforzando nuestra memoria y reuniendo los datos escritos y verbales que hemos podido, queremos narrar esta gloria de la República, esperando que se nos disimule el atrevimiento, en gracia de nuestra intencion. Es natural que incurramos á nuestra vez en faltas y omisiones; pero creemos que aun así, estos apuntes pueden servir al que emprenda concienzudamente escribir la historia de la intervencion, para formar un juicio crítico que se aproxime á la verdad.

A las cuatro de la mañana del dia 5 de Mayo

de 1862, el general en gefe dió las órdenes convenientes para que la division de Oaxaca, al mando accidentalmente del general Diaz, se colocara en el extremo de la calle que sale á la plazuela de la Ladrillera de Azcárate, con direccion al camino de Amozoc; la brigada de San Luis á la izquierda de la division de Oaxaca, con excepcion del cuerpo de Carabineros á caballo, que se colocó á la derecha, á retaguardia de la Ladrillera.

A la izquierda de la capilla de los remedios, entre esta y el fuerte de Guadalupe, se situó la brigada de Toluca, mandada por el general Berriozábal. El escuadron lanceros de Toluca, que pertenecia á la misma brigada, se incorporó á la caballería establecida en la Ladrillera, á las órdenes del coronel Alvarez. El general Escobedo quedó mandando en el perímetro interior de la ciudad la brigada del general Tápia, que habia sido nombrado gobernador del Estado.

Al frente de la línea que formaban la division de Oaxaca y las brigadas de Toluca y San Luis, se estableció una batería de batalla, y 400 pasos á vanguardia se colocó en tiradores el batallon Rifleros de San Luis; el resto de la artillería se distribuyó en los fuertes de Guadalupe y Loreto y en el perímetro interior. Era comandante general de esa arma el coronel Rodriguez.

Tomadas estas posiciones, aparecieron sobre los cerros de Amaluca y las Navajas, las primeras guerrillas de zuavos, y despues sobre el camino de Amozoc el cuerpo de caballería "Exploradores de Zaragoza," mandado por el comandante D. Pe-

dro Martinez, que se ocupaba en observar mas de cerca al enemigo. Presentóse en seguida la columna enemiga en el camino de Amozoc á Puebla, y despues de haber pasado por el frente de la hacienda de los Llanos, hizo una pequeña variacion á la derecha y formó batalla á la izquierda, poniendo en pabellones sus armas, para dar un ligero rancho. Una hora despues, la columna recobró su formacion y emprendió una marcha diagonal hácia nuestra izquierda, aparentando voltear la posicion de la ciudad: su caballería, con un sosten de infantería, vino á situarse cerca de la garita del peaje, sobre el camino de Amozoc; pero al llegar frente al fuerte de Guadalupe hizo alto, estableció sus baterías contra este cerro y el de Loreto, y despues de un vivo fuego de cañon que duró mas de dos horas, una fuerte columna, precedida de una ala de tiradores, avanzó sobre Guadalupe por el lado del Norte.

Luego que el general en gefe observó ese movimiento, mandó al general Berriozábal con la infantería de su brigada y el batallon Reforma, de San Luis, á reforzar la línea de los cerros de Guadalupe y Loreto, dividiendo al mismo tiempo la caballería en dos trozos, que se componian: el 1º de Carabineros á caballo, mitad de lanceros de Toluca y piquete de Solís, mandado por el ciudadano coronel Antonio Alvarez; y el 2º de lanceros de Oaxaca, Trujano y el resto de lanceros de Toluca, á las órdenes del coronel D. Félix Diaz, gefe del primero de estos cuerpos. El primer grupo fué colocado á la izquierda del fuerte de Loreto, que

en el mismo lugar que ántes habia ocupado toda la caballería. La infantería que reforzó á los cerros, fué colocada en batalla en una línea que servia de lazo á los fuertes de Guadalupe y Loreto; quedando á la derecha y junto al primero de estos, dos cuerpos de Toluca, el fijo de Veracruz, y los batallones de Tetela y Zacapoaxtla. El de San Luis formaba en segunda línea en apoyo de los de Toluca.

La columna francesa subió la mayor parte del cerro, sin mas inconveniente que el fuego de cañon, que no le hacia mucho mal por las ondulaciones del terreno. Habia vencido mas de la mitad de su ascenso, cuando salió á su encuentro, á la desbandada, la infantería de Tetela y Zacapoaxtla, mandada por los coroneles Mendez y Lucas, y despues de un combate bien sostenido con los tiradores del enemigo, volvió oportunamente á su puesto. La columna seguia su marcha ascendente; pero nuestra caballería se mantenía impasible al abrigo del borde que se prolongaba á su frente en la misma direccion, coronado por una línea de magueyes, que aunque no era una verdadera defensa, servia para cubrir á los infantes que hacian fuego pecho á tierra. El ataque de los de Zacapoaxtla y Tetela, y su contramarcha violenta, parece haber distraido algo á la columna francesa de su objeto principal, que era el fuerte de Guadalupe; así es que desde ese momento empezó á hacer su marcha un poco diagonal á la derecha para encumbrar por entre Guadalupe y Loreto. Ya á unos quince metros del relieve que cubria nuestra

línea, los disparos de ambos fuertes comen-
ron á ser de mucho efecto, porque eran horizon-
tales, y los del primero á corto tiro de metralla.
En este momento, los generales Berriozábal y Ne-
grete mandaron poner en pié toda la infantería,
que apareció de improviso descargando á quema
ropa sobre el enemigo. Los batallones 3º de To-
luca y Fijo de Veracruz, que cerraban la izquier-
da de la batalla, cambiaron su frente á la derecha,
sobre la del 3º, encontrándose así la columna fran-
cesa con fuegos muy cercanos de frente y por su
costado derecho. Los de Zacapoaxtla y Tetela sa-
lieron por la izquierda del Fijo en algun desórden,
pero haciendo un fuego muy vivo, y al mismo
tiempo se desprendió la caballería del coronel Al-
varez, que se habia mantenido al abrigo de los
fuegos de Loreto. Ataques tan simultáneos, die-
ron por resultado que la columna francesa retro-
cediera precipitadamente y en desórden, dando
lugar así á una carga muy oportuna de la caballe-
ría, que fué ayudada por la infantería: los demas
cuerpos permanecieron en sus puestos.

Esta carga, aunque de mucho efecto, no pudo
prolongarse, porque venia ya cerca una segunda
columna francesa que se habia destacado desde que
vió retroceder á la primera. Con el apoyo de esta
se rehizo la anterior, y ámbas avanzaron simultá-
neamente sobre el fuerte de Guadalupe y la capi-
lla de la Resurreccion, que se mandó cubrir por el
batallon de Zapadores, á la vez que otras dos co-
lumnas salieron de la garita del peaje precedidas
de tiradores á la desbandada y apoyadas por dos

escuadrones, atacando por el plan que defendian
la division de Oaxaca y el batallón Rifleros de San
Luis, que le precedia en ála.

El segundo ataque sobre los cerros por Oriente
y Norte, fué mas vigoroso y tenaz que el primero:
la infantería que se hallaba dentro del fuerte, no
estaba familiarizada con el combate, y se habia re-
plegado, casi en su totalidad, dentro de la capilla
del centro. Los cañones estaban servidos por ar-
tilleros bastante aguerridos y diestros, que conti-
nuaron redoblando sus esfuerzos, no obstante la
ausencia de la infantería, secundados por los ba-
tallones de Toluca, Fijo de Veracruz y Zacapoax-
tla, que obraban fuera del fuerte, atacando por sus
flancos á los asaltantes, que dejaron muchos muer-
tos y heridos en el foso, y se vieron obligados á
retroceder desde nuestros mismos parapetos. En
lo mas intrincado de este combate, el batallon Re-
forma, de San Luis, que se hallaba de reserva y
en columna, destacó rápidamente cuatro subdivi-
siones para reforzar á los que batian por el flanco
izquierdo de la columna que atacaba el lado de
Oriente; y como estas subdivisiones pasaron entu-
siasmadas por la capilla, la infantería, que en su
mayor parte se habia replegado al interior del edi-
ficio, se reanimó y volvió á coronar los parapetos,
confirmando entónces de propia vista la segunda
derrota del enemigo, y cooperando á ella con toda
la audacia que inspira una reaccion.

La columna que atacó por el Oriente, llegó en
los momentos en que eran derrotadas las dos que
lo hacian por el Norte, y por esto se prolongó el

segundo ataque, que el general en jefe juzgó como tercero.

Al mismo tiempo tenían lugar otros combates: uno pequeño en la capilla de Resurreccion, entre el batallon Zapadores y un peloton de zuavos que se habia apartado como con ánimo de flanquear la fortaleza de Guadalupe; y otro en el llano, junto á la capilla de los Remedios y Huerta del obispo, entre las columnas procedentes de la garita del peaje y la division de Oaxaca, única fuerza que habia quedado en su posicion primitiva. Las columnas francesas avanzaron á buen paso, paralelamente, sobre los plantíos de cebada que hay á las márgenes del camino; los tiradores que las precedian hacian fuegos vivos y acertados sobre la línea de tiradores mexicanos, que bien pronto se replegó un tanto desordenada, teniendo que correr, al fin, para despejar el frente en que debiera obrar la artillería. Esta comenzó sus fuegos con acierto, y miéntras Rifleros de San Luis se replegaba y reorganizaba, el batallon Guerrero hizo un ataque de poco efecto sobre el flanco derecho de la columna de la derecha del enemigo; y en los momentos en que era rechazado, salió el general Diaz con la infantería que le quedaba, en pequeñas columnas paralelas y dos piezas de batalla avanzando al encuentro de las francesas, aunque el fuego de dichas piezas era demasiado lento por ser llevadas en brazos. El batallon Rifleros de San Luis, un tanto reorganizado, avanzaba cubriendo la derecha y el batallon Guerrero por la izquierda, haciendo ambos cer-

teros y nutridos fuegos; miéntras en las columnas centrales se habia dispuesto que se procurara solamente conservar la formacion y ganar terreno.

Ya cerca las columnas enemigas rompió sus fuegos por el centro la primera brigada de Oaxaca, desplegando sobre la marcha y dando por resultado que aquellas contramarcharan confundidas con sus tiradores que se les replegaron á toda prisa. Este movimiento retrógrado se convirtió momentos despues en precipitada fuga, en la cual el enemigo era batido por nuestra infantería, miéntras las caballerías avanzaban al trote por el costado derecho. Mas habiéndose apoderado de un extenso vallado paralelo á nuestro frente, nos hizo un fuego mas vivo que el anterior, y entonces fué necesario que la caballería se abriera mas á la derecha, y emprendiera con las columnas del centro un ataque serio por el frente, á la vez que el batallon Guerrero á paso veloz y abriéndose á la izquierda, pasaba el vallado en la parte que el enemigo no lo tenia ocupado. Al advertir este dicha maniobra, abandonó el vallado y siguió retrocediendo; pero nuestra caballería que habia tenido tiempo para ganar algun terreno, le hizo bastante mal en la carga hasta una gran zanja á cuyo abrigo pudo rehacerse. La caballería, que no habia podido ver la zanja, porque se lo impedía la vegetacion, la advirtió cuando estuvo casi á su borde, y como no podia pasarla, tuvo que replegarse sufriendo algunas pérdidas: el enemigo siguió su retirada con ménos precipitacion, procurando recobrar su formacion sobre la mar-

cha y apoyar á las columnas rechazadas en Guadalupe que se incorporaban efectuando el mismo movimiento.

El general Diaz siguió la persecucion aunque de una manera lenta, hasta la hacienda de Reventería, desde donde contramarchó por órden del cuartel general, comunicada con una severidad casi amenazante, por el gefe de Estado mayor D. Joaquin Colombres. Este hecho está comprobado en lo que cumple á nuestro propósito, por la redaccion y contexto del parte de esa jornada que dió el general Zaragoza, y por la recepcion hecha al general Diaz cuando se reincorporó al grueso de las fuerzas en el átrio de los Remedios.

El parte dado por el señor general D. Ignacio Zaragoza con fecha 9 de Mayo, dice así en lo que toca á nuestro objeto:

“Cuando el combate del cerro estaba mas empuñado, tenia lugar otro no ménos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

“El C. general Diaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que tambien con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hácia la hacienda de San José, donde tambien lo habian verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habian claraboyado las fincas; yo no podia atacarlos, porque derrotados como estaban, tenian mas

fuerza numérica que la mia: mandé por tanto, hacer alto al C. general Diaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posicion amenazante.

“Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche que emprendieron las contrarias su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco despues la nuestra á su línea.”

Despues de esta jornada, el ejército mexicano persiguió al frances hasta la ciudad de Orizaba, haciendo sus jornadas de manera que se le incorporara la division que venia mandando el general Gonzalez Ortega. Conforme á las disposiciones del general Zaragoza para el asalto de aquella plaza, el general Diaz debió quedarse de reserva para decidir la suerte del combate, pero la sorpresa del “Borrego” hizo cambiar el plan de operaciones, obligando al general en gefe á retroceder á Chalchicomula. Mas aún, orgulloso el enemigo con esa victoria inesperada, pretendió romper en la mañana siguiente nuestra línea de batalla, y fué necesario que avanzaran para contenerlo dos columnas de la reserva, de las que una mandaba el general Diaz y otra el general Mier y Terán, coronel entónces. Ayudados por la artillería, sobrepasaron con mucho la línea de batalla, y obligaron á los franceses á retroceder hasta encastillarse de nuevo tras de su línea fortificada.

El general Diaz recibió despues órden de encargarse temporalmente del mando de la division

Llave y del gobierno y Comandancia militar del Estado de Veracruz.

Grata memoria dejó de su administracion en nuestro Estado, no obstante las difíciles circunstancias en que lo tuvo bajo su direccion. Los empleados de Hacienda de aquella época, testificarán el orden, economía, y la actividad que se sistemó y á lo cual cooperaron eficazmente.

Relevado de ambos mandos por sus repetidas instancias, volvió al ejército de operaciones como simple gefe de brigada.

Habiendo muerto el general Zaragoza, se encargó del mando del ejército el general Gonzalez Ortega, el cual dispuso defender la ciudad de Puebla. La brigada del general Diaz quedó incorporada á la primera division de infantería, y fué colocada en la reserva.

El sitiador habia tomado el fuerte de San Javier, y venia avanzando diariamente por la parte occidental, de una manera tan regular, que podia fijarse el número de dias que trascurririan para llegar á la plaza del centro. En esta situacion se previno al general Diaz, que con su brigada ocupara la línea de manzanas que hacia frente al rumbo que traia el enemigo. Pasó á tomar posesion de esta línea, comenzó á dictar las disposiciones convenientes, y aun no concluia sus fortificaciones ligeras, cuando una noche se presentaron los franceses en la línea del cuartel de San Márcos. El combate que se trabó en el patio de la misma casa, en que estaba á la sazón el general Diaz, fué reñido, y hubo momentos en que algunos mexica-

nos hicieron uso de piedras como proyectiles, porque se les habia acabado el parque, hasta lograr que los franceses retrocedieran escarmentados.

Los franceses intentaron despues tomar la manzana llamada de "Cabecitas," abriendo brecha con su artillería por un costado, y avanzando hasta el patio de una casa, en donde el general Diaz con cincuenta hombres del 1º de Toluca, saltando un ligero antepecho que cubria nuestra línea, resistió vigorosamente á los asaltantes, hasta obligarlos á retirarse. Pocos momentos despues tuvo lugar otro asalto por el costado izquierdo del cuartel de San Márcos, y el resultado fué igualmente favorable á los defensores de la ciudad; y por último, un cuarto asalto en el mismo lugar del segundo, vino á convencer á los sitiadores de la inutilidad de sus esfuerzos.

En todos estos combates, el general Diaz, como gefe de la línea, estuvo en los lugares mas peligrosos combatiendo personalmente y dictando las disposiciones convenientes. Por esto seguramente fué ascendido á general efectivo de brigada.

En uno de estos lances, el señor coronel D. Manuel Gonzalez recibió una contusion muy fuerte, pero no quiso retirarse hasta que concluyó el combate.

Los coroneles Balcázar, Zepeda y Ballesteros, el comandante Carbó, y otros gefes cuyos nombres no recordamos por el momento, mandaban los cuerpos que cubrian la línea encomendada al general Diaz.

En el curso de las operaciones del sitio, tuvie-

ron lugar otros mil sangrientos y gloriosos episodios, en los que nuestro héroe dió relevantes pruebas de un valor irresistible, de una constancia inquebrantable, y de una fecundidad inagotable de recursos y disposiciones, sosteniendo siempre á la debida altura el honor del ejército mexicano.

Ocupada la plaza por el ejército francés, el general Diaz logró burlar la vigilancia del enemigo, y se presentó á pocos dias al gobierno general en México, para seguir sosteniendo nuestra nacionalidad en aquella lucha gigantesca. Se le quiso encargar el mando de las fuerzas que se habian replegado á aquella ciudad, pero solo creyó conveniente aceptar el de la primera division.

V.

En la retirada del gobierno hácia el interior, el general Diaz cubrió nuestra retaguardia, y á fuerza de energía y actividad contuvo el desbandamiento de nuestras fuerzas en el camino de Toluca.

Al llegar á Querétaro fué encargado de la reorganizacion del ejército que se llamó de operaciones, ayudado por el general D. Miguel M. Echegaray, á quien nombró Cuartel Maestre. El acierto de sus disposiciones, su consagracion al servicio y la moderacion de su carácter, le conquistaron la amistad y el respeto de sus compañeros de armas; y con su pequeño ejército contuvo la marcha del enemigo, que no se atrevió á emprender ninguna operacion formal.

En los primeros dias de Octubre de 1863 salió de aquel Estado con direccion al de Oaxaca con una columna de las tres armas; batió una corta